



POR RAMON GALIEGO



DE CÓMO UN JOVEN PASÓ POR SER UN EFRIT

Cuando murió la tía Danae, hermana del padre de mi amigo Aeneas Nikopolidis, me invitó éste a ir con él a Atenas para ayudarlo con la herencia de su tía. Al día siguiente de llegar, fuimos a la casa de Danae en la calle Propileon, de antiguas casas y árboles que suben por la ladera de la Acrópolis. Hicimos el inventario de muebles y enseres, la mañana y parte de la tarde. En el desván, estaba la crónica de la vida familiar por sus pertenencias personales. Él fue cogiendo todo lo que le interesaba, y guardándolo en unas cajas de cartón que teníamos para el caso. Había un baúl y no pareció darle importancia Aeneas, suponía que era de ropa; no era así. Lo abrió y vi libros y novelas por entregas antiguas.

-Repásalo tú y me dices lo que es de interés. - Dijo.

Eso hice. Era todo de literatura y en un hatillo de papel quemado por el tiempo encontré un viejo manuscrito escrito en griego con una historia que parecía un texto desaparecido del anónimo de *Las Mil y una Noches*. Se titulaba: *El Efrít*. Luego, en casa de Aeneas, lo leí. No tenía el mismo estilo literario de aquel famoso libro, aunque sí podía ser perteneciente a la antigua cultura del medio Oriente. Decía:

«Hace muchos años, en la edad de los reinados de los califas de Bagdad, en la antigüedad más temprana, cuando aquel que todo lo ve y todo lo sabe decidió que sus servidores hicieran grande asiento en la ciudad de Samarkanda; cuando los tiempos antiguos cobraron esplendor por la generosidad de *Bienhechor del Universo*; Él, que atesora la bondad, prudencia y la sabiduría con la que se complace en dar estos dones a sus hijos que acogen en su ánimo el bien y rechazan el mal, tuvo a bien dar sus bendiciones a un niño que nació del rey Jalil, sucesor del profeta, predilecto de *El que se complace en dar luz a las estrellas*; el buen rey puso nombre a su tierno hijo como Nahum. Fueron muchas las celebraciones, fiestas y honores acordadas por el rey y que ejecutó con certero tino el gran Visir Abdel Azim. Se quemó polvo negro, que revienta las más duras rocas, con el arte de la antigua china: alzando a las alturas miles de pequeñas pavesas como hermosas libélulas que bailan con los más variados colores y desaparecen antes de que las puedan atrapar; se repartió un almud de cereal, una azumbre de aceite, una panilla de frutas de las vegas fértiles de los rumorosos y caudalosos ríos de su reino y un saco de blanco algodón de dulcísimos dátils para cada familia con hijos, que son los que bendecían la prosperidad del reino. Así en fiestas estuvieron cuarenta días con sus noches, sin que el reposo diario fuera obstáculo para poder disfrutar de la alegría que se derramaba por todo el reino. Durante sus años mozos, el rey decidió que su hijo Nahum, tuviera los mejores preceptores; vinieron del país de los aqueos, expertos en filosofía, de la India y China, doctos en astronomía y medicina, y de Hispahan, poseedora del gran tesoro del conocimiento de matemáticas y geometría. Creció el hijo del rey, también su conocimiento y sabiduría,

lo que fue la causa de que el gran Visir, Abdel Azim, aumentara su miedo por el poder que perdía en favor del joven príncipe, y la merma del favor del rey Jalil. Así ocurrió que el día que cumplía el príncipe Nahum los diez y ocho años, había preparado el Visir Abdel Azim una conjura con sus más inmediatos siervos para que, disfrazados de soldados del ejército del país vecino, le asaltaran en una emboscada en la umbría de un recodo del río Nasyan, o del Olvido. Llegó la cálida tarde y cuando el día que decaía se descompuso en dulces luces del color de la miel, al pasar por el recodo con su séquito, vieron llegar a los asaltantes con armas de guerra y ánimo de suma violencia. El príncipe Naum, bajó de su caballo y humillándose ante *El que todo lo puede, y todo lo escucha*, le dijo:

-Oh mi señor, que has cuidado de mi desde que nací junto a mis amados padres, guárdame de este mal que me amenaza, como humilde hijo tuyo que te ama y guarda tus enseñanzas, dame valor para la lucha.

Cuando esto dijo, de las alturas, entre las altas copas de los fresnos y delicados sauces, bajó lo que parecía una gran campana de plata que con un gran rumor de tempestad echaba un fuerte fuego azul, que hizo huir a los asaltantes presos de

un gran terror. Al dejar de arder, salió de la campana un *Efrít* o Genio, vestido de blancas ropas y cubierta la cabeza con una hermosa olla de cristal, que se dirigió a él y aunque no hablaba el príncipe le entendía, diciéndole a su mente:

-Te he escuchado; no te preocupes: ya están en fuga los que había enviado el Visir traidor y te perseguían; debes volver con tu amado padre que querrá verte llegar sin peligro. Toma esto que te doy y oprime aquí cuando necesites dar prueba de la conjura y tendrás lo que precisas. No lo golpees ni lo acerques al calor del fuego ni al agua, pues podría perderse las pruebas que necesitas.

Diciendo esto le ofreció un pequeño lingote negro de extraña materia que por un lado tenía cristal.

El buen y sabio príncipe, le preguntó por su nombre para saber a quién debía agradecer el haberle salvado la vida y el joven Efrít le dijo:

-Me conocerás como *Alssabahia*; (que en árabe significa el viajero del mañana).

-Así lo recordaré, *Alssabahia*. Te doy las gracias y dime cómo te puedo corresponder a tan grande bien que me has hecho o encontrarte si alguna vez puedo ayudarte.

-No puedes; tampoco encontrarme, si yo no lo hago contigo -Dijo.

Mientras el joven, que como Efrít apareció, fue a la campana y volvía a ascender con el rumor de tempestad y fuego azul con el que vino.

Montó en su caballo Naum y su séquito y volvieron a la ciudad, recibidos por todos con alegría por su cumpleaños, sin conocer el gran peligro que habían pasado.

Al llegar al gran palacio de su padre el rey, pasó con prisa por el patio de las cincuenta fuentes, el jardín de los cien aromas, y el salón de las acequias que refrescan en verano y calientan en invierno; se fue presuroso hasta donde descansaba su padre en hermosas y acolchadas alfombras de Hispahan, y le contó la peligrosa aventura que había vivido. Al oír el relato, el Visir Abdel Azim cambió de color y negó que tal cosa fuera obra suya; con una sonrisa miró al rey y dijo:

-Está claro que nuestro amado príncipe ha sufrido una alucinación que le habrá provocado el fiero sol de esta tarde tan calurosa. No le deis mucha importancia, es natural que la juventud tenga estas cosas.

El rey estaba por aceptar la explicación del gran Visir, pero Naum, se acercó, con el extraño lingote, apretó donde el Efrít le dijo y de él salió una imagen viva del Visir Abdel Azim hablando con el jefe de su guardia, preparando el asalto.

Al amanecer del día siguiente la cabeza de Abdel Azim estaba colgando de una pica en la entrada de la ciudad, con una leyenda que contaba la traición.

El príncipe vivió tranquilo, sucedió a su padre con igual prudencia y bondad y guardó el lingote como el gran regalo de un Efrít que con su magia le salvó la vida y la honra».



La redacción en inglés también tiene sus maestros.

Rebeca Qui Medina, del IES Maestro Juan de Ávila, y Alba Murcia López, de CEIP Pérez Molina, fueron las ganadoras del IV Certamen de Literatura inglesa para IES cuyos premios se entregaron ayer en el Hotel Guadiana. El certamen, organizado por el Centro Languages Schools, reunió a los alumnos de 17 centros de enseñanza media y 15 de Educación Infantil Primaria, cada uno con su finalista y siete premios en cada grupo. / FOTOS: T. FDEZ.

